

Emergencia sanitaria

La app Radar Covid para el rastreo de contagios ya puede descargarse

La tecnología identifica la cercanía entre móviles, pero no personas ni lugares

FRANCESC BRACERO
Barcelona

La app Radar Covid, desarrollada por el Ministerio de Sanidad a partir de la interfaz de programación de Apple y Google, está activa desde ayer y ya detecta contactos, aunque ahora los sistemas de salud de cada comunidad autónoma deben integrarse en ella para que esté plenamente operativa. La aplicación permite, a partir de la voluntariedad de los usuarios, determinar si una persona ha estado cerca de otra contagiada un tiempo mínimo de 15 minutos a una distancia de dos metros. El software solo detecta móviles a partir de un código asignado de forma aleatoria y no puede identificar personas ni tampoco lugares, porque no utiliza la geolocalización por GPS.

Radar Covid se puede descargar gratis en las tiendas AppStore (iOS/iPhone) y Google Play (Android) después de que una prueba piloto en la isla canaria de La Gomera haya demostrado durante un mes que con la app se puede localizar casi el doble de contactos de contagiados que solo con el sistema de rastreadores humanos. En este ensayo, se detectaron 6,4 contactos estrechos por positivo ficticio confirmado frente a los 3,5 de media que se detectan con la búsqueda personal.

Se trata de un complemento, no una solución, en la detección rápida de casos que está basado en el hecho de que la mayoría de las personas llevan un móvil consigo y apela a la voluntariedad de los usuarios. Para tener éxito, precisa que se lo descargue un elevado número de personas.

El Gobierno, al igual que señalaron Apple y Google durante el desarrollo de este sistema, asegura que se mantiene la privacidad de quien usa la app, ya que no se recogen del móvil datos personales ni tampoco de localización. Estas compañías no tienen acceso a ningún tipo de información.

La tecnología en la que se basan Radar Covid y otras apps que utilizan el mismo protocolo de Apple y Google –como las de Alemania y Suiza– es bluetooth de baja



Una usuaria muestra la pantalla principal de Radar Covid, que indica que ya está activa

energía. Se trata de una leve señal de radio que permite que los móviles puedan detectarse entre sí.

Cada móvil recibe un número aleatorio para identificarlo que va cambiando cada cierto tiempo. Cuando dos personas permanecen cerca la una de la otra duran-

El software utiliza la interfaz de Apple y Google, la misma que ya se emplea en Alemania y Suiza

te un cuarto de hora, la app relaciona ambos códigos.

Si una de las dos personas registra un positivo por Covid-19 al hacerle un test, puede indicarlo de forma voluntaria en la app. Entonces, la aplicación avisará a cada contacto de que debe acudir a hacerse pruebas por haber

estado cerca de un contagiado.

Portavoces de Apple y Google informaron durante el desarrollo de su API (interfaz de programación) de que su sistema permite algo muy difícil, como es el hecho de que móviles con sistemas operativos distintos, como iOS y Android, puedan detectarse mutuamente, que es el punto débil de otras apps –como la de Francia–, que no siguen este sistema.

La app desarrollada en España está pensada para que, en caso de que se tenga que avisar a una persona de que ha estado cerca de alguien que ha tenido un positivo confirmado, se le pueda ofrecer el número de teléfono de su comunidad autónoma y los consejos de las autoridades sanitarias además de las indicaciones para que solicite la prueba PCR.

El registro de los códigos de los móviles que permanecen cercanos durante ese tiempo de 15 minutos se guarda en los propios dispositivos. El sistema central

que almacena las comunicaciones voluntarias de PCR positivos es el que depende de la autoridad sanitaria. El móvil se conecta cada cierto tiempo con este para comprobar si alguno de sus contactos ha declarado un contagio.

Radar Covid avisa en menos de

El método ya funciona, pero estará operativo al 100% cuando las autonomías integren sus sistemas de salud

24 horas a todos los contactos (siempre que usen la app) de un contagiado, ya sean conocidos o no. Su efectividad no depende de la memoria de las personas, porque guarda los códigos de los móviles de los contactos de los últimos 15 días y puede alertar a todos casi al mismo tiempo.●

Arde un 60% menos de superficie forestal que en el 2019

MADRID Agencias

En lo que llevamos de año 2020, el fuego ha quemado 24.923 hectáreas de superficie en España, lo que supone una reducción de más de la mitad respecto a la media del último decenio y un 58,22% menos que en el mismo periodo del 2019, según los datos ofrecidos por el Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico.

En concreto, desde el 1 de enero hasta el 2 de agosto ha ardo el 50,71 por ciento de la media de la superficie arrasada en este mismo periodo durante los últimos diez años.

Los datos sitúan al presente ejercicio como el cuarto año con menos incendios forestales en este mismo periodo del 2010, solo por detrás del 2018, cuando hasta agosto se habían quemado 12.038 hectáreas; 2016, con 19.115 hectáreas en este plazo, y 2013, con 23.659 hectáreas arrasadas. El año pasado, en este periodo ardió 59.662 hectáreas.

En cuanto al número de incendios, en lo que va de año se han contabilizado 4.797 siniestros, de los que 3.046 no superaron 1 hectárea de superficie frente a los 1.751 fuegos en los que ardió más de una hectárea. De estos, cinco pasaron la frontera de las 500 hectáreas quemadas, lo que les sitúa en la categoría de grandes incendios forestales.

La cifra, aunque no es positiva, se sitúa lejos de los 11 grandes incendios que a estas alturas del año ya se habían contabilizado en el 2019 y cerca de la mitad de los nueve grandes incendios de media del último decenio.

En cuanto a la distribución geográfica, más de la mitad (52,99%) de los fuegos se iniciaron en el noroeste, seguido por el 31,83% de los acaecidos en las comunidades interiores; el 14,47% del Mediterráneo y el 0,71% en Canarias.●

La OMS dice que el estudio de las aguas residuales tiene limitaciones

MADRID Europa Press

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha publicado un informe en el que concluye que “todavía no hay pruebas suficientes” para recomendar el análisis de las aguas residuales en busca de la presencia del virus de la Covid-19 como estrategia estándar para la vigilancia del nuevo coronavirus.

La OMS explica que la mayoría de los estudios publicados hasta la

fecha sobre la vigilancia ambiental para el SARS-CoV-2 han sido realizados en entornos de altos recursos. “Sin embargo, se necesitan enfoques que puedan aplicarse en entornos de recursos más bajos, en los que una mayor proporción de la población no está conectada a las alcantarillas y en su lugar utiliza retretes de pozo o fosas sépticas, y ver si añaden un valor a la vigilancia clínica”, argumentan.

En este contexto, consideran

que “incluso en entornos de altos recursos es difícil llevar a cabo una vigilancia ambiental generalizada para la alerta temprana, porque requiere un muestreo frecuente para obtener datos procesables”.

Por eso la OMS cree que un posible enfoque podría consistir en reservarlo “para realizar pruebas conjuntas en entornos de riesgo particularmente elevado en los que se pueda aplicar rápidamente la respuesta, como los entornos

residenciales cerrados, grandes lugares de trabajo atestados o en el contexto de reuniones masivas”, añaden.

En los entornos de bajos recursos, el establecimiento de nuevos sistemas de vigilancia ambiental “podría entrañar el riesgo de desviar los escasos recursos de las actividades de vigilancia esenciales y las actividades cruciales de agua, saneamiento e higiene, como la ampliación de la higiene de las manos en todos los entornos y la garantía de la continuidad y la ampliación de los servicios de abastecimiento de agua y saneamiento”.

“Así pues, se debe evaluar cuidadosamente la relación costo-beneficio de la vigilancia ambien-

tal en relación con estas otras medidas esenciales”. Sobre sus aspectos éticos y legales, la OMS argumenta que “puede servir para identificar la circulación del SARS-CoV-2 en una comunidad y puede dar lugar a su estigmatización”. “Sin embargo, dada la imposibilidad de centrarse en individuos específicos debido a la naturaleza conjunta de las muestras ambientales, es probable que la estigmatización sea mucho menor que en el caso de las pruebas clínicas individuales. Sería importante no utilizar la vigilancia ambiental para dirigirse desproporcionadamente a comunidades ya estigmatizadas con medidas de salud pública y sociales”, instan.●